

Cecilia Enjuto-Rangel, Sebastiaan Faber, Pedro García-Caro, and Robert Patrick Newcomb, eds. *Transatlantic Studies. Latin America, Iberia, and Africa*. Liverpool: Liverpool University Press, 2019. 467 pp. ISBN 978-1-78962-025-2.

Reviewed by
Sonia Zarco-Real
West Virginia University

Las últimas contribuciones académicas a los estudios transatlánticos constatan el creciente interés por desarrollar, sistematizar y problematizar esta perspectiva crítico-teórica. A este respecto, *Transatlantic Studies. Latin America, Iberia, and Africa* se nos presenta como un nuevo itinerario de exploración atlántica por cuyas aguas han transitado recientemente otros estudios como *Empire's End* (2016) e *Imperialism and the Wider Atlantic* (2017), a los que complementa y da continuidad. *Transatlantic Studies* se halla dividida en cinco módulos temáticos, recorridos por un eje temporal contemporáneo (desde 1808 hasta la actualidad) que rota en torno a un eje espacial triangular: Latinoamérica / Iberia / África. Alrededor orbitan treinta y cinco ensayos que reflejan tres interpretaciones de los estudios transatlánticos: una crítica, otra celebratoria y una tercera donde se encuentra la apuesta de la mayoría de los ensayos, que persigue principiar un espacio de comunicación entre los estudios peninsulares, ibéricos y latinoamericanos para estudiar interdisciplinariamente producciones culturales y discursos moldeados por contextos supranacionales del ámbito (post/neo)colonial luso-hispano-africano. Este estudio se dirige a un público que engloba investigadores, estudiantes graduados y profesores interesados en el aspecto metodológico de esta perspectiva.

Con sus más de cuatrocientas páginas, *Transatlantic Studies* ofrece una aportación titánica a los estudios transatlánticos, tanto cuantitativa como cualitativamente. Uno de sus aspectos más notables es el carácter metacrítico y teórico de múltiples ensayos (Gabilondo, Santana, Resina, Tortorici y Trigo), donde se problematizan dinámicas de neocolonialidad subyacentes. Asimismo, resulta novedosa la presencia de África en los debates transatlánticos que se acometen. Aunque se tambalee el equilibrio de la tríada Latinoamérica / Iberia / África (su visibilidad es menor), reside un gran interés en los ensayos que retan mitos del Atlántico hispano en relación con los negreros (Surwillo), los que demuestran la importancia de la insularidad y la costa africana (Sampedro-Vizcaya y

Epps) y los que examinan a escritores guineoecuatorianos exiliados en España como Donato Ndongó Bidyogo y Francisco Zamora Lobo (Bermúdez). Esta aproximación poliédrica a África no deja fuera de su alcance la raíz colonial de la esclavitud que, por un lado, se vincula en el presente con el tráfico humano (Murray), y por otro, se discute para proponer un posible origen transatlántico al discurso de la negritud en la poesía lusófona africana (Millar). Finalmente, *Transatlantic Studies* se adentra en el terreno menos transitado de la memoria transatlántica que durante décadas ha sido construida en (co)producciones cinematográficas (Enjuto-Rangel, Corbalán) o narraciones (DiGiovanni). El concepto de posmemoria transatlántica se incorpora para destapar la subjetividad póstuma de Luis Cernuda en *Historia de un libro* (Karageorgou-Bastea).

El exilio español, el flujo de inmigrantes, el poder hegemónico del castellano, las dinámicas de neocolonialidad (y su resistencia) y la influencia de agentes intelectuales extranjeros, tanto de las excolonias como de la exmetrópolis, son temas que ya han recibido atención crítica desde la perspectiva transatlántica. No obstante, la aportación de *Transatlantic Studies* presenta voces poco oídas y ángulos originales. Por ejemplo, se relea el exilio español de 1936 a través de escritores catalanes olvidados en las historias de la literatura española, como Agustí Bartra, Ramón Xirau, Joan Sales y Pere Calders (Faber), y se homologa la experiencia de la pérdida del lugar, en el caso de este último, con la experiencia de la pérdida de la tierra de los nativomexicanos (Duprey). También se retoma de los exilios decimonónicos a José María Blanco White y a Juan Bautista Arriaza para proponer una interpretación nueva que sitúa en los debates coloniales de la era revolucionaria el germen de los debates nacionales dominantes hoy en España (García-Caro). Respecto a la circulación transoceánica de inmigrantes, se rescata la oleada de inmigrantes españoles que llegaron a Estados Unidos entre 1868 y 1945, un episodio abandonado de la historia Atlántica (Fernández). Por otro lado, *Transatlantic Studies* nos acerca a los legados de la institucionalización del castellano, así como a la consolidación de su hegemonía (Del Valle). Igualmente, se exploran las disputas aún vigentes que durante las décadas de 1940-1950 sostuvieron intelectuales puertorriqueños y exiliados españoles en respuesta a las políticas lingüísticas favorables a la instrucción del inglés en Puerto Rico (Burgos-Lafuente).

En lo relativo a las dinámicas de neocolonialidad, se rastrean enfáticamente dentro del ámbito español reinterpretando el pensamiento americanista de José Ortega y Gasset (Wells) y Marcelino Menéndez Pelayo (Cortez) y abordando la actuación franquista en la III Exposición Bienal Hispanoamericana de Arte (Fernández Cifuentes). Las formas simbólicas de resistencia neocolonial, sin embargo, se sondean del lado latinoamericano. De la relectura de Alfonso Reyes aflora una visión provincialista de España que paralelamente canta la universalidad de una Latinoamérica emancipada (Sánchez-Prado). En el caso de Virgilio Piñera y Wilfredo Lam, se revelan las estrategias mediante las que resistieron la visión hegemónica y eurocéntrica de la cultura cubana (Fernández de Alba). Por último, las redes decimonónicas tejidas en las idas y venidas de intelectuales y agentes comerciales en el Atlántico lusohispano se despliegan en torno a la repercusión en México

y España de escritoras interculturales como Concepción Gimeno de Flaquer (Viallette), la función determinante de inmigrantes catalanes en el desarrollo socioeconómico de Uruguay (Harrington) o la retroalimentación del ámbito literariocultural brasileño y portugués en el cambio del siglo (Newcomb, Vieira). El resto de los ensayos indagan temáticas variadas: la trayectoria de los estudios transatlánticos (Ortega), el cambio de percepción sobre Fernando VII en los imaginarios revolucionarios mexicanos (Landavazo), la amenaza del bloque Hollywood-Washington al cine transatlántico castellano (López-Quñones), la influencia de España en Pedro Enríquez Ureña (Cervera Salinas) o la representación literaria de “pensadores transatlánticos” como Leon Trotsky (Herrmann).

Transatlantic Studies incurre en algunas contradicciones y aspectos problemáticos. La introducción define los estudios transatlánticos como “[a] plurilingual practice and multinational field of analysis” (4) creando un marco de expectativas incumplidas. Así, la discusión sobre el papel de las *otras* lenguas en los circuitos atlánticos queda sepultada bajo el peso del monolingüismo castellano. Esta sobreexposición de “lo español” se percibe de igual forma en el número de ensayos significativamente menor sobre África, Latinoamérica o Portugal. Tal desequilibrio también se encuentra en el lugar de enunciación de este estudio. Pese a que se busca romper la asimetría para crear un espacio dialógico que insufla el espíritu de los estudios transatlánticos, casi la totalidad de sus autores (con la excepción de tres) pertenece a la universidad estadounidense. La preeminencia por los estudios acerca de España y el lugar monolítico desde el que se enuncia *Transatlantic Studies* debe advertirnos sobre los riesgos que comportan las viejas y nuevas formas de hegemonía. Uno de ellos es reproducir dinámicas de encubrimiento colonial. Como ocurre en otros estudios similares, se desatiende el impacto que el indianismo, el indigenismo y el neindigenismo han tenido en relación con el sentimiento hispanófilo y lusófilo de intelectuales, periodistas y agentes culturales en Latinoamérica. Tampoco cobra materialidad académica la discusión acerca de la reproducción postcolonial de la episteme eurocéntrica en esta región. Aproximarnos a estas y otras temáticas desde la perspectiva transatlántica permitiría continuar deconstruyendo la lógica neocolonial subyacente. Con este fin, la incorporación más explícita del pensamiento latinoamericano sobre la (neo)colonialidad habría recogido debates transatlánticos no impulsados por este estudio.

“The future, if there is one, is transatlantic” (443). Estas palabras epilógicas encierran reflexiones valiosas en *Transatlantic Studies*. Avisan del futuro incierto de las humanidades y nos recuerdan que la supervivencia de nuestras áreas de estudios depende de su adaptación a la episteme de esta época. En este sentido, el carácter (intra)(trans)disciplinario y transnacional de los estudios transatlánticos no solo manifiesta esa episteme, sino que los convierte en una perspectiva óptima para un mejor entendimiento de las (dis)continuidades coloniales, los intercambios, los flujos, los (des)encuentros, las dinámicas desterritorializadoras, las resistencias, las apropiaciones, los diálogos y las negociaciones de márgenes que han tenido lugar en el Atlántico desde

1492. La contribución de *Transatlantic Studies* a estas cuestiones es inestimable, erigiéndose en un estudio de gran alcance dentro del ámbito (post/neo)colonial luso-hispano-africano.